

# ¿Se podrá salvar el euro del desastre?

PAUL KRUGMAN, Premio Nobel de Economía

DESDE QUE GRECIA cayó en picada, hemos oído hablar mucho de lo que no va bien en todo lo que sea griego. Algunas de las acusaciones son ciertas, y otras son falsas, pero todas ellas son irrelevantes.

Sí, existen importantes fallos en la economía griega, en su política, y, sin duda alguna, en su sociedad. Pero estos fallos no son los que causaron la crisis que está desgarrando a Grecia, y que amenaza con extenderse al resto de Europa.

No, los orígenes del desastre se encuentran más al norte, en Bruselas, Fráncfort y Berlín, donde las autoridades crearon un sistema monetario profundamente defectuoso y quizás abocado a morir y luego agravaron los problemas sustituyendo el análisis por las lecciones de moral. Y la solución a la crisis, si es que existe alguna, tendrá que llegar de los mismos lugares.

Por tanto, veamos esos defectos griegos: sin duda alguna Grecia tiene mucha corrupción y mucha evasión fiscal, y el Gobierno griego tiene por costumbre vivir por encima de sus posibilidades. Más allá de eso, la productividad laboral griega es baja de acuerdo con los niveles europeos, ya que es inferior en un 25 % a la media de la Unión Europea. Sin embargo, vale la pena señalar que la productividad laboral en, vamos a decir, Mississippi, es más o menos igual de baja según los niveles estadounidenses, y más o menos por el mismo margen.

Por otra parte, muchas cosas de las que se oyen sobre Grecia no son ciertas. Los griegos no son vagos; al contrario, trabajan más horas que casi todo el mundo en Europa, y muchas más horas que los alemanes en concreto. Grecia tampoco tiene un Estado de bienestar desenfrenado, como les gusta afirmar a los conservadores; el gasto social como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), la medida habitual del tamaño del Estado de bienestar, es considerablemente más bajo en Grecia que en, digamos, Suecia o Alemania, que son países que hasta ahora han capeado la crisis europea bastante bien.

Entonces, ¿cómo se metió Grecia en tantos problemas? Culpen al euro.

Hace 15 años, Grecia no era un paraíso, pero tampoco estaba en crisis. El desempleo era elevado pero no era catastrófico, y el país más o menos se valía por sí mismo



en los mercados mundiales, ya que ganaba lo bastante con las exportaciones, el turismo, los barcos y otras fuentes como para pagar sus importaciones.

Luego Grecia se incorporó al euro, y sucedió algo terrible: la gente empezó a creer que era un lugar seguro para invertir. Entró dinero extranjero en Grecia, una parte de él, pero no todo, para financiar los déficits del Gobierno, la economía se aceleró, la inflación aumentó y Grecia perdió cada vez más competitividad. Sin lugar a dudas, los griegos despilfarraron mucho, si no la mayor parte, del dinero que entraba a raudales, pero también es verdad que todos los que quedaron atrapados en la burbuja del euro hicieron lo mismo.

Y luego estalló la burbuja, y en ese momento, los fallos esenciales de todo el sistema del euro se hicieron demasiado evidentes.

Pregúntense por qué la zona dólar, también conocida como Estados Unidos de América, funciona más o menos, sin las graves crisis regionales que afligen ahora a Europa. La respuesta es que tenemos un Gobierno central fuerte, y las actividades de este Gobierno proporcionan a todos los

efectos rescates automáticos a los estados que se meten en problemas.

Piensen, por ejemplo, en lo que podría estar sucediendo en Florida ahora mismo, tras su enorme burbuja inmobiliaria, si el Estado tuviera que sacar el dinero para la Seguridad Social y Medicare de sus propios ingresos que se vieron reducidos repentinamente. Por suerte para Florida, es Washington en vez de Tallahassee quien se está haciendo cargo de la factura, lo que significa que Florida está recibiendo a todos los efectos un rescate a una escala que ningún país europeo podría soñar.

O piensen en un ejemplo más antiguo, la crisis de las cajas de ahorros de la década de 1980, que fue en gran medida un problema de Texas. Los contribuyentes acabaron pagando una enorme suma para resolver el lío, pero la inmensa mayoría de esos contribuyentes estaba en otros estados que no eran Texas. Una vez más, el Estado recibió un rescate automático a una escala inconcebible en la Europa moderna.

Por eso Grecia, aunque no exenta de culpa, se encuentra en apuros, principalmente debido a la arrogancia de las autoridades europeas, en su mayoría procedentes de países más ricos, que

se convencieron de que podrían hacer que funcionase una moneda única sin un Gobierno único. Y estas mismas autoridades han empeorado la situación al insistir, a pesar de las pruebas, en que todos los problemas de la moneda estaban causados por el comportamiento irresponsable de esos europeos del sur, y que todo funcionaría si la gente estuviera dispuesta a sufrir un poco más.

Lo que nos lleva a las elecciones en Grecia, que acabaron por no solucionar nada. Puede que la coalición de Gobierno haya logrado mantenerse en el poder, aunque ni siquiera eso queda claro (el segundo socio de la coalición está amenazando con abandonarla). Pero, de todas maneras, los griegos no pueden resolver esta crisis.

La única forma en la que el euro podría salvarse es si los alemanes y el Banco Central Europeo se dan cuenta de que son ellos los que tienen que cambiar su comportamiento, gastar más y, sí, aceptar una inflación más elevada. Si no, bueno, pues Grecia pasará a la historia como la víctima del orgullo desmedido de otros países.

(Publicado en Bitácora de Uruguay)

## Abandonar las mentiras públicas

JAIME RICHART

DESDE LUEGO, habría que intentarlo para ver si así sale Europa del marasmo en que se encuentra...

Si el sistema se resquebraja; si la democracia que sí existió, tomando como referencia a la ateniense de la Antigüedad, ya no existe, desmontada por la plutocracia y la ingeniería financiera; si los dirigentes políticos, que si antes fueron sicarios de los ricos ahora son unos peleles en manos de la especulación y de las agencias de calificación de riesgo, si ya el mundo entero está al corriente de que la economía zarandea impunemente a la política, y los economistas, augures modernos que fallan por norma sus pronósticos, a la ignorancia técnica de los gobiernos; si nada de lo que sucede y se dice es lo que parece, si no gobierna el pueblo, ni siquiera por delegación, sino los especuladores y los ladrones;

razones todas ellas por las que debiérase inventar un término que defina el modelo de gobierno y quién manda realmente en la sociedad (desde luego llamar a esto "democracia" es una colosal mentira)...

Si todo eso es así ¿por qué vivir permanentemente entre mentiras y consentir que tantos vivan de ellas?, ¿por qué no llamar a las cosas, y especialmente a las de la gobernación, de la gobernanza, de la gobernabilidad, por su verdadero nombre?, ¿por qué no usar ideas ajustadas a la realidad para denominar al poder verdadero y desenmascararlo?, ¿por qué no llamar culpable a la falta de responsabilidad para contraer deudas que no pagan quienes se beneficiaron de los préstamos, sino los excluidos no ya del bienestar sino de la simple supervivencia?

En tiempos en los que se dice que todo depende de la confianza y de la credibilidad, pues ni inversores ni ciudadanía común se fian de nada y de nadie, en que se desprecia la cultura y se alaba la ignorancia, ¿por qué no prescindir de tanto eufemismo inoperante? Seguro que Europa, qué digo,

el mundo entero, se movilizaría para reinventar la democracia y se animaría a una convivencia universal en paz. Pues es un clamor que todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá es en buena medida por empeñarse los poderosos en hacer vivir a los de muchas maneras sometidos, en montones de mentiras públicas que ya nadie puede soportar...

Erasmus de Rotterdam escribió una obra capital: **Elogio de la locura**. En ella atribuye a la necedad y a la capacidad humanas, de engañarse a sí misma, los logros de la humanidad y la poca paz que ha vivido la historia. Pero una cosa es engañarse uno a sí mismo y otra tolerar perpetuamente que nos engañen los que dicen preocuparse por nosotros. La mentira ha dejado de ser, para siempre, motor de progreso y de estabilidad. Por eso urge que se castigue civilizadamente a los culpables del engaño, que respaldanza cuanto antes la verdad y se llame a las cosas por su nombre. Solo así ricos y pobres, necios y listos, y hasta bondadosos y malvados se podrán reconciliar.

(Tomado de Argenpress)

